

(Extracto del mensaje de la Virgen María recibido en el Toscón el 10.6.2004)

Los errores del pasado en el pasado han de quedar de una vez y por todas, hay que renacer a la luz, hay que revivir, hay que volver a confiar en la pureza, en las cosas bien hechas; si no dejáis atrás esa carga, no podréis realmente vivir a Dios en plenitud. Todos tenéis errores... dice Jesús que poca vergüenza algunos. Sé que muchos no acabáis de romper cadenas, pero si seguís pendientes de que otros os quieran, de que otros os amen, y no acertáis de una vez, que ya es hora, a preocuparos de lo que Jesús ve en vuestra vida, de que Él sí os quiera merecidamente... dice Jesús que el amor está para todos, pero es verdad que no lo sabéis recoger en el corazón; si primero estuviese vuestra preocupación, en esa interminable lista de preocupaciones, porque Dios estuviera contento con vosotros, qué poquita importancia tendrían las demás cosas en vuestra vida. Sois hijos de Dios, del que todo lo puede, sois merecedores, si queréis, de sus milagros, es dador de vida, es dador de esperanza, pero tenéis que hacer el camino, cada uno por cada uno ha de andar solito, y aún cuando juntos estáis, cada uno... Jesús dice que juzgados sois a solas, que sois uno por uno, unidos en Dios uno solo, pero uno por uno estáis para volver cada uno por cada uno... quiere Jesús que aclare porqué es tan importante que tengáis claro que el camino es individual; si salvar almas os hace perder la vuestra, no estáis haciendo bien, salvad el alma ayudando a los demás, pero no olvidéis que el ejemplo que dais perturba el camino de tantos que os observan, y algunos decís que vais al Toscón, donde se reza un Santo Rosario ameno, divertido decís... dice Jesús que tiene que hablar con el coro seriamente, ¿qué habréis hecho? Por lo pronto dice Jesús no están a la hora que deben estar, y si libres estáis para orar cantando a los demás, libres sois para marcharos del coro, no tenéis que estar obligados, pero si estáis no descuidéis la labor que tenéis. Sus palabras las transmitiré a los que Él quiere transmitir las dentro de unos momentos.

- Sabéis que el mérito más grande ante Dios es salvar un alma, acercársela, pero no descuidéis la vuestra porque el camino cada uno lo tiene marcado de forma diferente; podéis compartir vivencias, podéis compartir sentimientos, pero se os recoge separados, eso es una realidad, pero seguís empeñándoos en ataros sin necesidad, seguís ofuscados con esa falta de cariño de otros, con esa supuesta falta de educación, de detalles, y no miráis en vuestro interior; si miraseis descubriríais el egoísmo que anida en vuestros corazones, ese afán de ser querido por otros, cuando el único afán que enriquece el alma es ansiar ser querido por Jesús merecidamente.

- Está bien que os cuidéis, pero no está bien que os enfadéis, como os enfadáis, si otros no son detallistas, si otros son olvidadizos, si otros son tremendamente revoltosos. No debéis fruncir el ceño, como lo fruncís, acompañando el gesto de malos modales, gritos, y represalias. No sabéis perdonar, no sabéis, aún, perdonar de corazón. Y esa es la tarea pendiente que tienen muchos aún, perdonar.

- Estáis metidos en el mundo, y no quiere Dios sacaros del mundo, quiere Dios que estando en este mundo andéis derechitos, haciendo las cosas bien, perdonando a todos, corrigiendo con amor, pero perdonando de corazón. Seguís empeñados en mantener vuestro corazón cerrado a algunas virtudes que Dios quiere derramar en ellos, corazones aún cerrados a algunos cambios, que parecen que no son cómodos, vicios, que parecen que no son tan graves, ya hay tiempo para dejarlos. Si no sabéis el tiempo que tenéis, ¿a qué esperáis?, ¿a qué esperáis para dejar de mentir? ¿a qué esperáis para dejar de criticar? ¿a qué esperáis para ser diligentes y obedientes? ¿a qué esperáis, en definitiva, para ser humildes de corazón, y valientes? Estáis en el Toscón, estáis jueves tras jueves reuniándoos, os habéis comprometido, de palabra, a orar, no sabéis ni siquiera el alcance de lo que va a acontecer, pero tampoco meditáis sobre ello.

- No es que esté enfadada con vosotros, estoy simplemente preocupada por vuestro andar, que sigue siendo descuidado, y de jueves a jueves no avanzáis lo que debierais. Los viejos, dice Jesús, porque son viejos en el lugar, y los nuevos porque son nuevos, al final, parece que todos os unís en lo mismo, en la pereza para cambiar. Si esperáis para cambiar sentir en el corazón que esta presencia es real, sentir en el corazón, y con la cabeza también, que es la Madre de Dios la que os habla en este lugar, si esperáis a ver lucecitas de colores, estáis perdiendo el tiempo. Dios no ha escogido para vosotros, ni para otros como vosotros, que sois muchos ya, volver despiertos a Dios con un milagro, y aún cuando los milagros toquen los corazones, el

corazón debe estar preparado antes. Cierto es que algunos de mis hijos, por voluntad de Dios, han despertado a su luz con una fuerte sacudida, pero no es el caso general para todos, y por eso tenéis que ser precavidos, y no esperar a vivir lo que vais a vivir para entonces decir, “pues esto era verdad”. No perdáis el tiempo, aprovechadlo desde ya, porque no sabéis lo que Dios prepara bueno y sorprendente, pero también puede causar pavor en algunos. No temáis a Dios, pero recordad que con Dios no se juega. No escandalicéis a otros, ni con vuestros gestos, ni con vuestras palabras. Si sois de Dios y conscientes queréis ser de que lo sois, demostradlo en vuestro comportamiento.

- Quiere Jesús que cantéis juntos y de corazón para Dios, para mi Padre Dios, para nuestro Padre Dios, quiere Jesús cantar a su Padre, quiere Jesús cantar con todos a Dios. Dios en Jesús está a vuestro lado, Dios en Jesús os protege, Dios en Jesús seguirá esperando a que deis un paso de confianza verdadera en Él, pero Jesús, cercano a todos los corazones, está hoy menos alegre, menos alegre que de costumbre, y sabéis que eso, digamos, tiñe mi labor de tristeza. Vamos a cantar todos para Dios Padre dentro de un momento, después de la bendición, pero antes he de pedir os que seáis honestos con vosotros mismos, no se os exige que creáis, se os pide que seáis buenos, se os pide desde el Cielo, por el bien de vuestras almas, que cambiéis de actitudes, que perdonéis de corazón, que sigáis, en definitiva, el ejemplo que Jesús dejó, que está claro y patente en escrituras y mensajes repetidos en este y en tantos lugares. Se os pide que os salvéis, pero tenéis cada uno una labor personal e intransferible... dice Jesús que intransferible no es un término correcto para lo que se ha de transmitir, pues bien, es una labor que tenéis personal que hacer, y aunque os podéis ayudar, no podéis eludir la responsabilidad personal uno por uno. Se refiere Jesús al poder de la oración, al inmenso poder de la oración.

- Como os decía hace un momento, Jesús en Dios ha tocado corazones, ha habido cambios de actitudes por fuertes sacudidas, pero también por oraciones fervorosas ha habido milagros, no merecidos en quien los vive, quitemos, pues, ese término y vamos a ver si con mis oraciones y con las vuestras un poquito más fervorosas y con más concentración, para lo cual el coro tiene que escoger canciones adecuadas, con esa concentración mejorada, con esa petición a Dios fervorosa, a ver si de Dios conseguimos un aliento de esperanza, una sonrisa en Dios Jesús. No es difícil, sólo necesitamos sentir amor en el corazón, un amor para todos y todas, un amor que no es egoísta; podéis amar a más de uno, a más de dos, podéis amar a más de miles de millones, pero aún no lo entendéis.

- Levantaos. Se os bendice en este instante en Nombre de Dios Padre Todopoderoso, en Nombre de Dios Hijo Jesús, en Nombre de Dios Espíritu Santo. Que estas bendiciones que se derraman hoy sobre vuestras almas, aumenten vuestra honestidad para con vosotros mismos, que esa oración que Dios enseñó a sus hijos se cante de corazón, se cante con fervor, para que sea de verdad canción y oración al mismo tiempo. La oración del “Padrenuestro” que cierra normalmente la reunión, es la oración que quiere Jesús que se cante conjuntamente, así, pues, que sea al final y cerrando la reunión esa oración conjunta. Quedad en paz.